



El infiltrado de Jorge Teillier

Históricamente, en los territorios bajo ocupación militar, se originan espacios neutrales donde opresores y oprimidos se espían y recelaban. Todos los tráficos son posibles allí, y hasta cierta elegancia irónica. En el restaurante La Unión Chica, a fines de los 70 y en los 80, hubo un tercer grupo al que bien se le podría calificar de sedentarios de los rincones o salteadores de la inteligencia: fueron los poetas. Subsistieron en el vacío, no había otro modo, pero el vacío aunque no llega a neutralizar el horror, por lo menos lo desmitifica. Y luego crea otro mito. ¿Te acuerdas Teillier debajo de la tierra? Y tú, ¿Rolando Cárdenas?

antonio riba



Rolando Cárdenas, Fernando Teillier, Jorge Teillier (por personal de Fernando Teillier)

No hay caso. Las personas siempre se resisten a convertirse en personajes. Marioqueo Cicerón es un poeta viejo, ex abogado de la Vicería de la Solidaridad y, además, hábil bebedor. "Si hubiese bebido tanto como ellos ahora estaría muerto", dice con alguna solemnidad. El precio de la memoria es el presente e quizá no, ¿quién le importa, pero Marioqueo mira el presente: la iluminación es nueva y también el aire acondicionado que se renueva en el techo; en todo lo demás La Unión Chica es la misma. Afuera, sin embargo, la calle está invadida de "monstruos", según el término con que Enrique Lillo definió a los hiperactivos por el día, con sus trajes uniformes y sus cerebros parlanchinos. "En esta mesa, justo a la entrada del local, nos sentábamos y en aquella del centro..."

Y entonces Marioqueo contó su historia.

Cualquiera que intente imaginar Santiago a inicios de la década de los 80 no puede sino encontrar una ciudad gris. Gris el cielo, las calles, las personas. El interior de la Unión Chica tampoco era distinto, pero allí se hablaba. El rumor de las voces y de las miradas, detenido en uno u otro colapso, era una interrogante que el tiempo no podía responder y quizá por eso los diálogos se elevaban. Pero la poesía no constituye un color local y menos en épocas oscuras. A Jorge Teillier los despidieron de seguridad la vigilancia de cerca, aunque por su fama excepcionalmente pocas llegaron una excusa para silenciarlo. Además, ¿qué podrían haber encontrado? ¿A una inteligencia que se debatía en su propia humanidad? Los organismos represivos funcionan con una lógica burocrática, no admiten muchas lecturas. Pero con Rolando Cárdenas el caso era distinto. El poeta de Punta Arenas poseía una personalidad íntima que, fuera de presente de sinceridad, le llevaba a comprometerse apasionadamente con las personas y las palabras. Nada más útil para un estricto análisis de justificar el jornal.

Años 80. La noche en cuestión Teillier se encontraba, como era su hábito, con los "acostados, ciegos vagabundos de la noche", como llamó en un verso casi olvidado a sus contrarios escritores. El bar estaba a media máquina. Algunos militares retirados —entre ellos un viejo general que en una ocasión dramática-

AUTORÍA

Riba, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El infiltrado de Jorge Teillier [artículo] Antonio Riba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile